

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

## DE TOLEDO.

### PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

A las dos de la tarde de ayer, sábado 10, se celebró en el Real Palacio la solemne ceremonia de imponer la Reina nuestra Señora las birretas cardenali- cias á los Excmos. é Ilmos. Arzobispos de Toledo y de Sevilla, D. Cirilo de Alameda y Brea y D. Manuel Joaquin Tarancon.

Monseñor Luis Naselli Camarero secreto del Sumo Pontífice, estaba previamente comisionado por Su Santidad para poner en manos de S. M. las insignias respectivas, habiendo sido portadores de los solideos y de la noticia de la promoción de los nuevos Purpurados al Cardenalato los Guardias nobles de Su Santidad, el Sr. Marqués D. Francisco del Búfalo de la Valle y el Sr. Conde D. Francisco Fanelli Tomasi. El día 6 del corriente, á las cuatro de la tarde hallándose presente el Excmo. Sr. D. Javier de Isturiz, Presidente del Consejo de Ministros y primer Secretario de Estado, el Sr. Ab- legado apostólico, acompañado del Excelentísimo Sr. Introdutor de Embajadores, tuvo la honra de entregar en audiencia particular cartas credenciales del Santo Padre á SS. MM. la Reina y el Rey, á quienes mereció la más favorable acogida.

A la hora señalada para la ceremonia se hallaban en la Real Capilla la Reina nuestra Señora y su augustó Es- poso con todos los altos funcionarios de Palacio, la Real servidumbre y perso- nas notables que acostumbran concurrir en semejantes ocasiones. En sus res- pectivos puestos se hallaban los dos nuevos Purpurados, y á su lado el M. R. Patriarca de las Indias; á la izquierda de la cortina el Sr. Ab- legado. Este presentó á S. M. el Breve de Su San- tidad, que fué leído por el Notario de la Capilla, y enseguida Monseñor Naselli pronunció el siguiente discurso:

«De singular júbilo, Católica Ma- jestad, de singular júbilo se halla posei- do justa y debidamente en la celebridad de este día todo el Reino de las Espa- ñas. Y de esta satisfacción siento yo también poderosamente impresionado mi pecho, tanto á causa del muy hon-roso cargo de Ab- legado que debo á la benignidad del Romano Pontífice, quan- to porque me glorio en descender de una familia cuya doméstica tradición atestigua haber sido colmados sus indi- viduos en el siglo XVI de distinguidas muestras de aprecio por los Reyes co- nocidos con el nombre de Católicos.

«Mas esta satisfacción, que me es comun con todo el Reino, se entibia y se borra casi en mí por esta misma con- currencia de clarísimos varones, y prin- cipalmente por la grandeza de V. M.; de tal suerte que mi ánimo desfallece-